

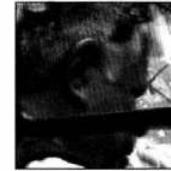
Ciudades latinoamericanas en la encrucijada

*de la globalización y
la migración trasnacional*

Jorge Ortiz Segura

*CyAD/Universidad Autónoma Metropolitana-
Azcapotzalco*

DOI: <https://doi.org/10.24275/PSUG1589>



Con el sello de la editorial Siglo XXI y la Latin American Cultural Activities and Studios Arena (LACASA) apareció en el 2004 el libro: *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*, coordinado por Patricio Navia y Marc Zimmerman. Del primer autor hay que señalar que se trata de un candidato al doctorado en ciencias políticas por la Universidad de New York y que actualmente colabora en el Centro de Investigaciones Latinoamericanas y del Caribe de dicho centro educativo.

Zimmerman es profesor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Illinois en Chicago, con experiencia laboral en el ex Ministerio Sandinista de Cultura. Ha ejercido la docencia en la Universidad de San Diego y editado cerca de trece libros, entre los que se incluyen: *El cuarteto* Centroamericano, con cuatro volúmenes (1980-1996), *Utopía y Política en Guatemala* (1955), *El Nuevo Desorden Mundial* (1998).

El libro se divide en cinco grandes apartados: Perspectivas Teóricas, Sur del Sur, Centro y Norte del Sur, Centro y Ciudad de México que dan cobijo a veinticuatro artículos que indagan sobre la problemática de las ciudades en el nuevo desorden mundial. Con estudios de caso en Buenos Aires, Chile, Uruguay, Brasil, Bolivia, Lima, Quito, Caracas, Medellín, Bogotá, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y México.

En la presentación de la edición que hacen los autores señalan: "Esta selección de textos explora las ciudades latinoamericanas y los procesos urbanos en nuestra época de globalización y migración transnacional; nos presenta una visión global y particular sobre las ciudades latinoamericanas y los procesos urbanos que afectan a sus habitantes".

Un antecedente del libro fue el Simposio organizado por la Universidad de Puerto Rico denominado "Ciudades, ciudadanos y ciudadanía en una

Reseña del libro: Navia Patricio y Zimmerman Marc(2004). *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*. México, Editorial Siglo XXI.

sociedad globalizada” bajo la siguiente convocatoria: ¿cómo podemos pensar la ciudad en medio de translocaciones del espacio y la hiperaceleración del tiempo social? ¿Qué significa hoy vivir en una ciudad? ¿Qué significa ser un ciudadano? ¿De qué nos habla la idea de la ciudadanía? ¿Qué desafíos e iluminaciones intelectuales ofrecen corrientes tales como el neomarxismo, el posestructuralismo, la deconstrucción y el posmodernismo para avanzar nuestro pensamiento sobre esos asuntos?

La última parte del libro está dedicada a la ciudad de México, como un caso especial en la que cinco investigadores con capitales culturales diferentes responden al desafío de entender un *aglomerado* urbano de catorce o quince millones de habitantes. De estos cinco intelectuales, me propongo exponer, los que desde mi punto de vista, son los tres más significativos.

En primer lugar, el cronista de la ciudad de México más importante: Carlos Monsiváis, que con un breve artículo se atreve a buscar una definición de nuestra gran ciudad: “Es un comedero, es un bebedero, es la coreografía del subempleo alrededor de los semáforos, es un teatro de escenarios ubicuos, es el frotarse de cuerpos en el Metro, es el depósito histórico de olores y sinsabores, es una primera comunión meses antes de la boda, es el anhelo de un cuarto propio, es la familia encandilada ante la televisión, es el santiguarse de los taxistas al paso de los templos, es la incursión jubilosa y amedrentada en la vida nocturna, es un paseo por los museos voluntarios e involuntarios, es la expedición de franquicias que subrayan la falsa y asombrosa semejanza con una ciudad norteamericana”.

A continuación, Lauro Zavala un experto en literatura, docente de la UAM Xochimilco y un especialista en el relato breve, con su ensayo: “El humor como estrategia de escritura ante el laberinto urba-

no”. La preocupación de Zavala, que plantea al principio de su trabajo: “¿cómo tener un marco conceptual en el que haya espacio para la diversidad de voces, perspectivas y experiencias de percepción de la ciudad”?

Ante esta problemática, el lingüista señala que la metáfora del laberinto puede ayudar a adentrarse en un espacio tan complejo y analizar la ciudad. Para tal propósito se basa en una tipología expuesta por Umberto Eco para entender los aglomerados urbanos contemporáneos. Zavala, como buen hermeneuta, hace un paralelismo entre la literatura y la ciudad afirmando que la ciudad puede ser recorrida de muchas maneras y, por lo tanto, puede recibir múltiples interpretaciones. Para realizar tales recorridos, resulta conveniente el uso de metáforas.

La ciudad contenida en un laberinto clásico como el que recorrió Teseo en busca del Minotauro con una única entrada y una única salida. “En estos laberintos, como ocurre en los cuentos policíacos, la verdad no es ambigua y la búsqueda debe concluir en el lugar donde se inició”. Esta estructura corresponde al mundo clásico, estable y seguro de la Antigüedad. Metáfora que ve a la ciudad como un espacio que admite sola una verdad.

La ciudad como un laberinto arbóreo. “Son aquellos laberintos que tienen la forma de un árbol” que se ramifica en diversas posibilidades y que hace referencia a que la ciudad tiene más de una manera posible de recorrerla, así como de apropiarse de su espacio.

Finalmente, como un laberinto rizomático. “Se trata de un laberinto que contiene en su interior muchos otros laberintos; es un laberinto de laberintos, cada uno de los cuales puede ser clásico o barroco. Se puede representar como una red de relaciones interminables y virtuales, al haber más

de una entrada hay también más de una solución posible. De hecho cada entrada puede ser también una salida”.

En la segunda parte del artículo se escribe o describe al humor como estrategia urbana, se muestran algunas tendencias de la narrativa breve a lo largo de 25 años. “En particular en los textos en los que se escribe con empleo del humor, la ironía y la parodia”. Encabezan el listado los escritores de provincia: Agustín Monsreal y su trabajo sobre la ciudad de Mérida, Luis Humberto Crostwaite y Rafael Saavedra haciendo el elogio de Tijuana, Dante Medina y Martha Cerda en Guadalajara, Francisco José Amparan en Torreón y Juan Rosales en Ciudad Juárez. Entre 1920 y 1967, para la ciudad de México, encabeza la lista Salvador Novo, seguido de Alfonso Reyes, la Familia Burrón, el detective Meter Pérez (obra de José Martínez de la Vega), Jorge Ibaranguoitia y José Agustín.

Zavala afirma que después de la década de los setenta, surge para la ciudad de México la narrativa posmoderna: “híbrida y proteica” gracias a las plumas de Ignacio Trejo Fuentes, Juan Villoro, Guillermo Sheridan, Carlos Monsiváis, Oscar de la Borbolla, Armando Ramírez, José Joaquín Blanco, Hermann Bellinghassen y los caricaturistas Trino y el Fisgón.

El repaso de todos estos autores, con inserciones de las obras como referencia, hace concluir al analista: “La ciudad de México es muchas ciudades”. Ciudad Neza (Emiliano Pérez Cruz), el Centro Histórico (Guillermo Samperio), la Colonia Condesa (Luis Miguel Aguilar), la Colonia Roma (Ignacio Trejo Fuentes), Peralvillo (José Martínez de la Vega), la Colonia Obrera (Paco Ignacio Taibo II) y Ciudad Universitaria (Guillermo Sheridan).

El tercer invitado a participar en el laberinto de la ciudad de México es Cristina Oehmichen Bazán

antropóloga mexicana, investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM con el artículo: “La ciudad de México vista a través de la presencia indígena”.

La antropóloga inicia su artículo señalando que en la ciudad de México, debido a su complejidad social y cultural, conviven alrededor de cuarenta y seis lenguas indígenas al lado, entre otros, de emigrantes latinoamericanos, chinos, libaneses y coreanos.

Retomando la idea de Zavala de que la ciudad posmoderna tiene múltiples lecturas, esta sería la lectura de la presencia indígena. Resulta interesante mencionar que en este mismo *Anuario de Espacios Urbanos*, Virginia Molina, también antropóloga mexicana, investigadora del CIESAS hace la lectura de las personas de la tercera edad en la ciudad de México.

Cristina Oehmichen inicia su artículo con el uso del concepto de ciudades invisibles, tomado de Martín Carter para referirse a los procesos de construcción de las identidades sociales en Turín, Italia. De acuerdo con la autora, en la ciudad de México radican cerca de medio millón de personas en ciudades invisibles cuyo jefe de familia o cónyuge es hablante de alguna de las sesenta y tres lenguas ordinarias. Ubica espacialmente a la población indígena que radica en la ciudad de México en tres grandes espacios: El Centro Histórico, Espacios Intersticiales y la Periferia Urbana.

En el Centro Histórico, donde existen numerosas vecindades abandonadas por tratarse de inmuebles de rentas congeladas, radican los Mazahuas del Estado de México que trabajan en la Merced; los Triques de San Juan Copala que residen en edificios públicos y lotes baldíos y los Otomíes de Querétaro que han improvisado sus viviendas con láminas de cartón en edificios derruidos por los sis-

mos del 85. Las familias indígenas que viven en el Centro Histórico obtienen sus ingresos del comercio de dulces, golosinas, artesanías, frutas y semillas.

En los Espacios Intersticiales, establecidos a partir de la invasión y la construcción de casas improvisadas, se presenta como ejemplo el caso de un lote baldío de Iztapalapa con 120 familias Mazahuas procedentes de Zitácuaro, Michoacán.

Para el caso de la Periferia Urbana se menciona que la población indígena tiene presencia en todas las delegaciones del Distrito Federal y los municipios conurbados. Sin embargo, ésta se densifica en

la periferia oriente y noroeste de la zona metropolitana. De acuerdo al censo de 1990 (INEGI) en Iztapalapa había 22,242 hablantes de lenguas indígenas, 18,890 en Naucalpan, 17,582 en Nezahualcoyotl y 16,112 en Ecatepec.

Hasta aquí se han presentado tres de los veinticuatro artículos que componen este libro que busca estudiar y pensar las ciudades latinoamericanas desde la globalización; donde se incluye tanto la desintegración de tradiciones, así como la aparición de nuevas geografías producto de la inserción de las economías tradicionales en un mundo desordenado.